



Madrid 4 de Junio de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 22

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—*Lavinia*, por Emilia Carlen, novela (continuación).—Conocimientos útiles: Las flores en la casa, por Isabel de Toledo.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaría.—Patrones.—Pasatiempo.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

UNA novedad en las costumbres tengo que señalar, por más que desde luego creo que España, el país de la galantería, no la aceptará nunca, aunque proceda de París.

También la Moda parisiense la rechazará pronto, porque si se ha dejado sorprender por una ingerencia norteamericana, no sostendrá seguramente un uso que habla muy poco en favor de la amabilidad y de la buena educación.

Me refiero á la costumbre que algunas señoras, muy valientes, han adoptado de no invitar á sus bailes, comidas, *matinées* y de más reuniones por escrito, sino de palabra.

Es un medio un poco ingenioso de librarse de compromisos y de escoger los convidados sin que tengan derecho á quejarse los excluidos.

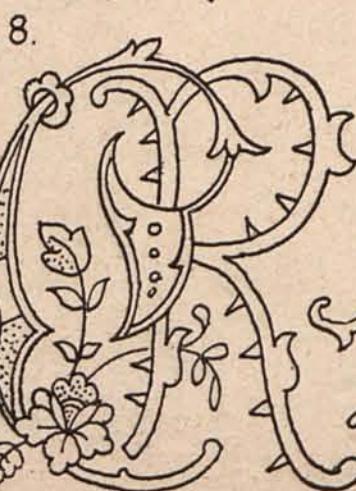
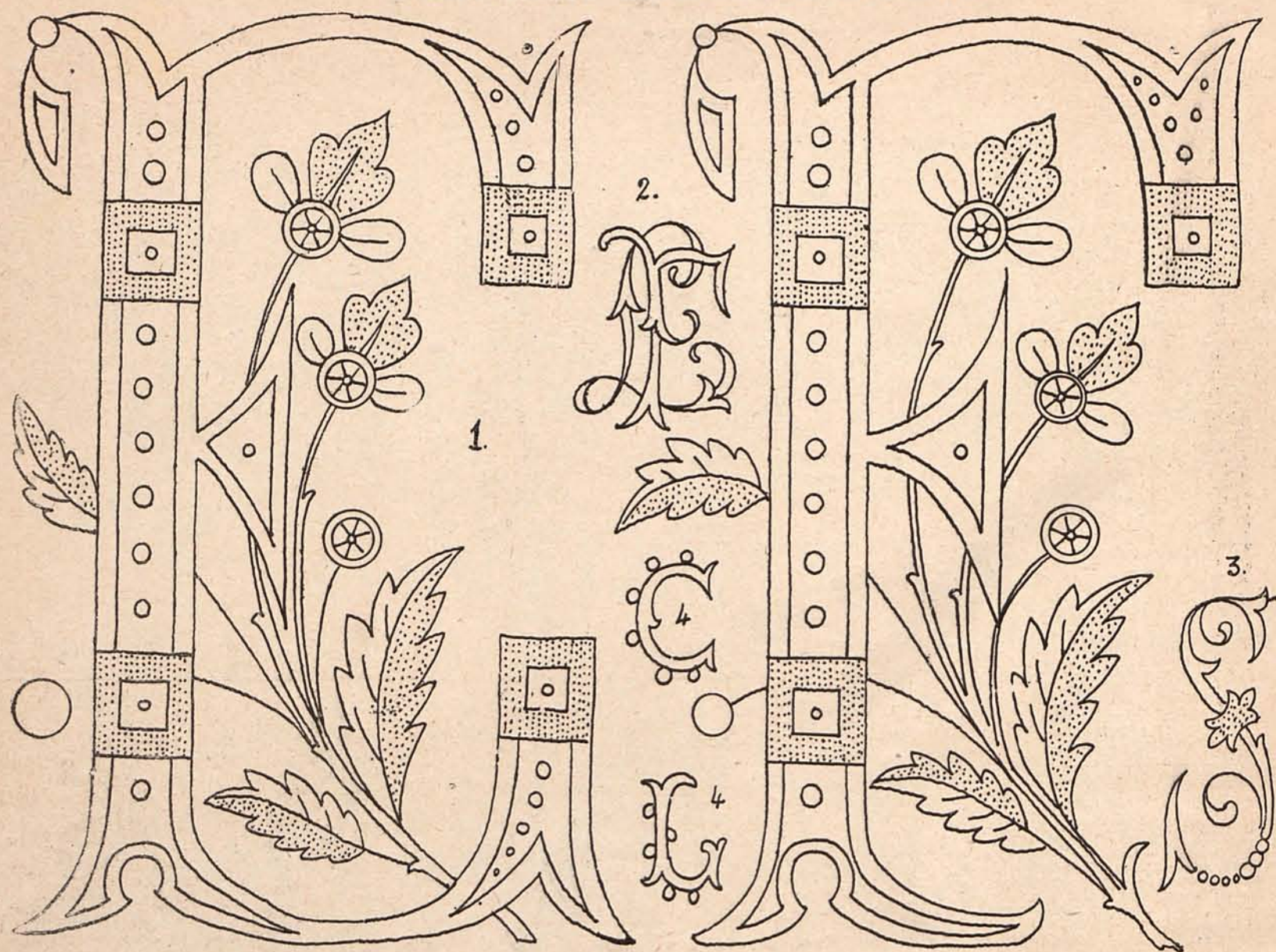
Una señora se propone, por ejemplo, celebrar en su hotel un baile. Lo natural en este caso es dirigir invitaciones á todas las personas á quienes se trata, á los parientes, á una porción de figuras decorativas. Pues no señor; con el nuevo sistema la dueña de la casa tiene buena memoria para decir á las personas á quienes desea recibir: «Tal noche doy un baile. Supongo que le honrará usted con su presencia;» y se torna olvidadiza cuando halla á los amigos á quienes no desea ver en sus salones.

—¿Está el egoísmo de moda? preguntarán con razón las lectoras.

Por desgracia, si no de moda, siempre está dispuesto á hacer de las suyas, y sólo pueden contenerle, con cadenas de seda, la buena educación y la bondad del alma.



DIBUJOS ARTÍSTICOS PARA BORDADOS POR DON MANUEL SALVI



11 *Rosalía*
M. SALVI. Dibujante Reina 25

N.º 2.—1. Continuación del abecedario para marcar sábanas.—2, 3 y 4. Enlace *L F* y cifras para marcar pañuelos.—5. Dibujo de petaca, ejecutado sobre piel con torzales de colores.—6. Capricho y nombre para pañuelos.—7 y 8. Nombre y enlace para marcar pañuelo.—9 y 10. Cifra y nombre para id.



NÚM. 3.—TRAJE PARA NIÑA

ce á llevar á estas reuniones, por elegantes y distinguidas que sean, trajes sencillos, y á conservar el sombrero ó capota al sentarse á la mesa y después, cualquiera que sea el programa de la función.



NÚM. 6.—TRAJE PARA NIÑA

rosa rodeado de todos los matices del gris, era de una elegante y encantadora sencillez.

Una princesa que figuraba entre los convidados, no sólo conservó el sombrero durante el almuerzo, sino también el velo y una linda chaqueta. Por poco se queda con los guantes puestos. Estos banquetes se asemejan algo á las comidas que se hacen en las fondas de las estaciones de los ferrocarriles.

El sombrero en la calle, en paseo y en visita me parece un ador-

Pero nosotros hemos dado en imitar á los ingleses, muy formales, pero muy secos, y como también nos domina la imaginación exageramos fácilmente, y de Inglaterra hemos pasado á los felices, independientes y mal educados Estados Unidos.

Pero estoy segura de que muy pronto, cumpliendo mi deber de reseñar, al mismo tiempo que los trajes y telas, los usos y costumbres que marcan la última moda, tendré con gusto que indicar que las parisienses han renunciado á ser norteamericanas.

Los almuerzos seguidos de *matinées* acentúan la moda de que hablé en una de mis anteriores *Crónicas*, y que se reduce á llevar á estas reuniones, por elegantes y distinguidas que sean, trajes sencillos, y á conservar el sombrero ó capota al sentarse á la mesa y después, cualquiera que sea el programa de la función.

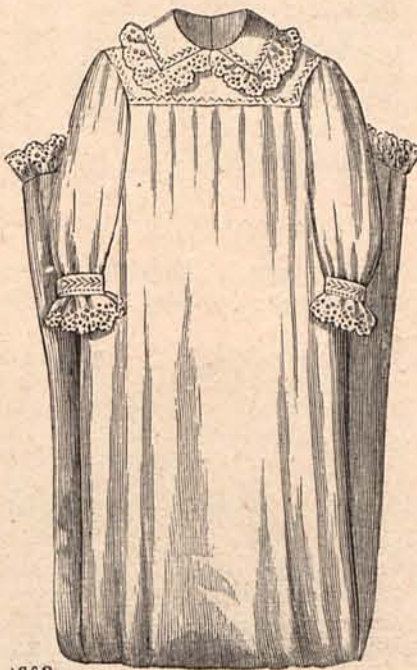
En una *matinée* que se ha celebrado recientemente en el hotel de la baronesa de Fonscolombe, casi todas las señoras llevaban trajes gris perla, gris hierro ó gris tornasolado. Sólo la dueña de la casa lucía un precioso vestido de *pekin* rosa.

Parecía que lo habían combinado, y la verdad es que el efecto que producía el

no irremplazable, á no ser por la airosa mantilla española; pero en un festín, en un salón donde se toma el te ó en un jardín, nada hay más hermoso que la cabeza descubierta y adornada sencillamente con una flor ó un lazo.

Jamás se han apurado tanto como en la actualidad los tonos, semitonos y matices de los colores. Así es que se extiende por momentos la lista, y ¡claro está!

cuando no hay nombres reales y positivos que dar á estos inventos, se recurre á la fantasía. Ya indiqué algunos nombres en una de mis anteriores revistas: hoy completaré el vocabulario con referencia á los matices cambiantes otornasolados, es decir, de un color indeciso: éstos se llaman *cabeza de colibrí*, *nube pasajera*, *idea vaga* y *vals lento*. Mucha imaginación se necesita para adivinar estos colores, sobre todo el último. Como

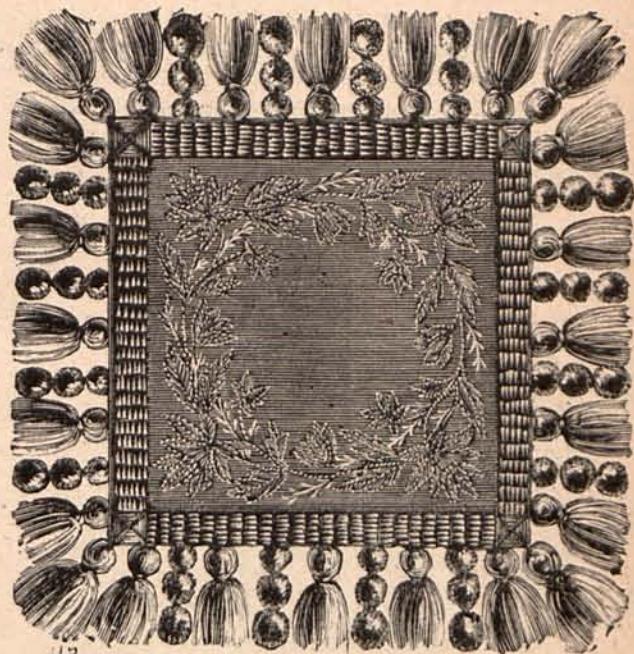


1883
N.º 4.—CAMISA DE DORMIR PARA NIÑO DE MANTILLAS

creo difícil que mis lectoras acierten este enigma, cosa que á



N.º 5.—TRAJE MARINERO PARA NIÑA

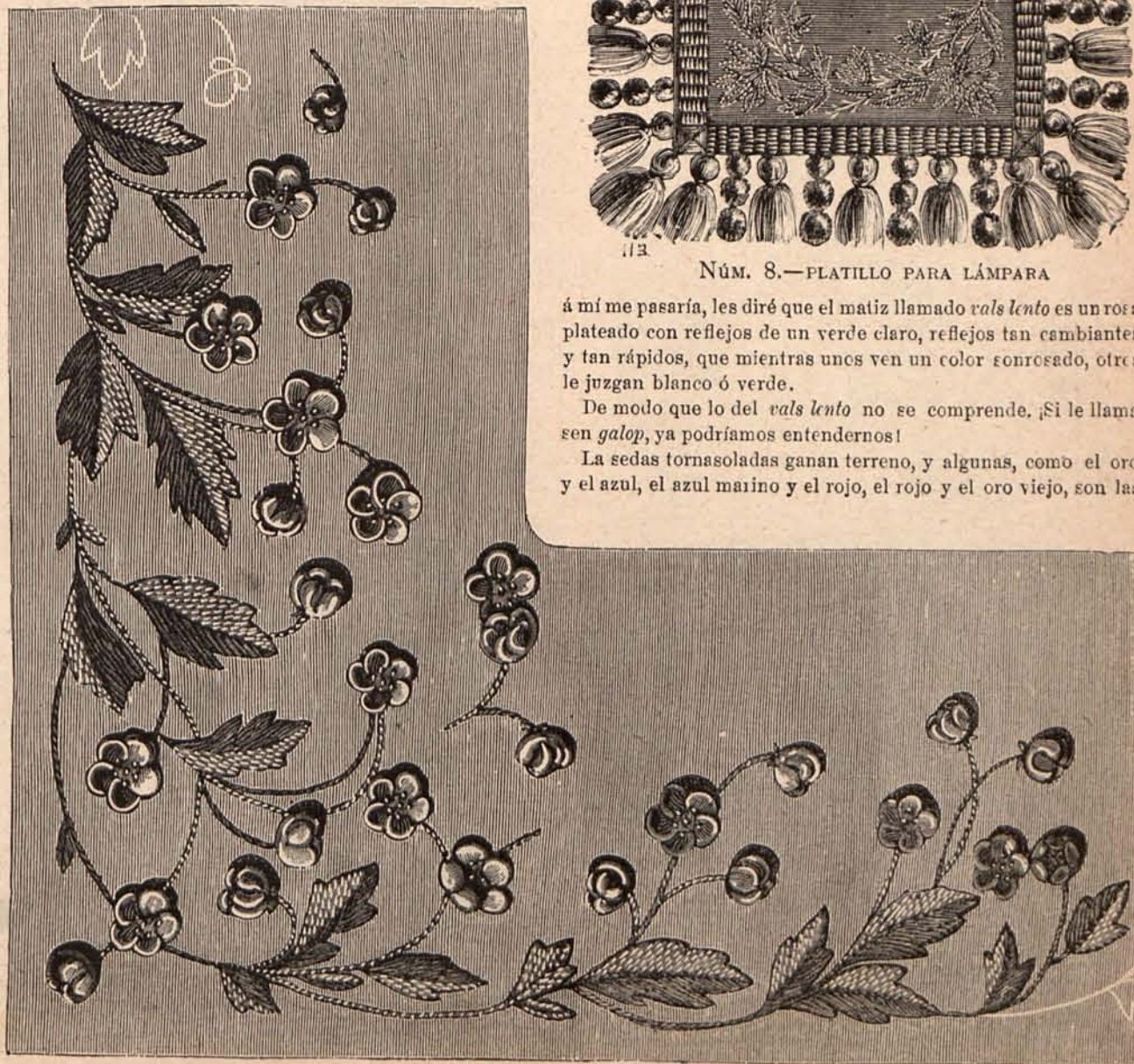


NÚM. 8.—PLATILLO PARA LÁMPARA

á mí me pasaría, les diré que el matiz llamado *vals lento* es un rosa plateado con reflejos de un verde claro, reflejos tan cambiantes y tan rápidos, que mientras unos ven un color sonrosado, otros le juzgan blanco ó verde.

De modo que lo del *vals lento* no se comprende. ¡Si le llama sen *galop*, ya podríamos entendernos!

La sedas tornasoladas ganan terreno, y algunas, como el oro y el azul, el azul marino y el rojo, el rojo y el oro viejo, son las



NÚM. 9.—DETALLE, TAMAÑO NATURAL, DEL BORDADO PARA EL PLATILLO NÚM. 8



N.º 7.—PORTACARTAS



NÚM. 10.—TRAJE PARA NIÑA
DE ONCE AÑOS

predilectas de las que presumen de más elegancia.

En cuanto á formas y á detalles, parece que la Moda, metiéndose á erudita, se ha dedicado á buscar en el museo que renne los primeros del siglo pasado, lo más notable y bello de aquella época en la que brillaron muchas mujeres hermosas y elegantes. Todo lo de aquel tiempo nos lo devuelve, pudiendo decirse que hasta ahora lo único que ha olvidado es los empolvados peinados de nuestras entonces alegres y hoy respetables bisabuelas.

Pero la Moda no muestra exclusivismos; sigue el sistema del célebre Mo lière, que según con



N.º 11.—TRAJE PARA NIÑA DE 1 Á 2 AÑOS

En los trajes aparece, ya formando volantes, ya palas lisas bordadas sobre

voritas de la deidad caprichosa. De todo esto, con gusto y con arte, resultan bellezas muy apreciadas; pero sin estas exquisitas cualidades, nada más fácil que incurrir en los defectos del churriguerismo.

Por fortuna, de todas estas novedades antiguas hay una que siempre producirá efectos encantadores. Aludo al encaje que ha llegado á ser indispensable, que es á la vez adorno y fondo de los trajes y sombreros.



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑA

transparentes, ya draperías rectas ó recogidas con un lazo. Reemplaza con frecuencia á cualquiera de las telas en boga forrándolo de seda, y se confeccionan los cuerpos con él como con el *surah* ó las lanillas, sin adornarlos más que con algunos lazos ó con galones sobriamente bordados de oro. Claro es que á un cuerpo de encaje corresponde una falda de lo mismo, y este conjunto es de una sencillez vaporosa y de una suprema elegancia. También se hacen



NÚM. 13.—TRAJE PARA NIÑA

con él unas esclavinas preciosas, con ó sin capucha. Y por último, nada más lindo que los cuellos de encaje Luis XIII, las gorgueras Ana de Austria y los *fichús* María Antonieta, que permiten que se destaque el busto sonrosado sobre una graciosa onda de blanca y rizada espuma. Ningún adorno casa mejor con las preciosas telas de reflejos que tanta predilección obtienen, sobre todo, de las jóvenes. El encaje sobre estas



N.º 14.—TRAJE PARA NIÑA DE 1 Á 2 AÑOS

telas parece medio ocultar los resplandores de las piedras preciosas, que las gran tener las que no se conforman con esos tonos oscuros que constituyen la principal belleza de las mujeres árabes, y por herencia de las andaluzas.

sedas imitan con sus reflejos.

Estas sedas tienen la ventaja de sentar bien lo mismo á las morenas que á las rubias; pero debo decir que de las primeras van quedando muy pocas, por efecto de la afición que se ha desarrollado en bastantes de las que deben á la naturaleza ese color que no carece de gracia, de entonación y de cierta virilidad siempre femenil, aunque parezca un contrasentido. Cabellos incoloros es lo que lo, que no se conforman con esos tonos oscuros que constituyen la principal belleza de las mujeres árabes, y por herencia de las andaluzas.

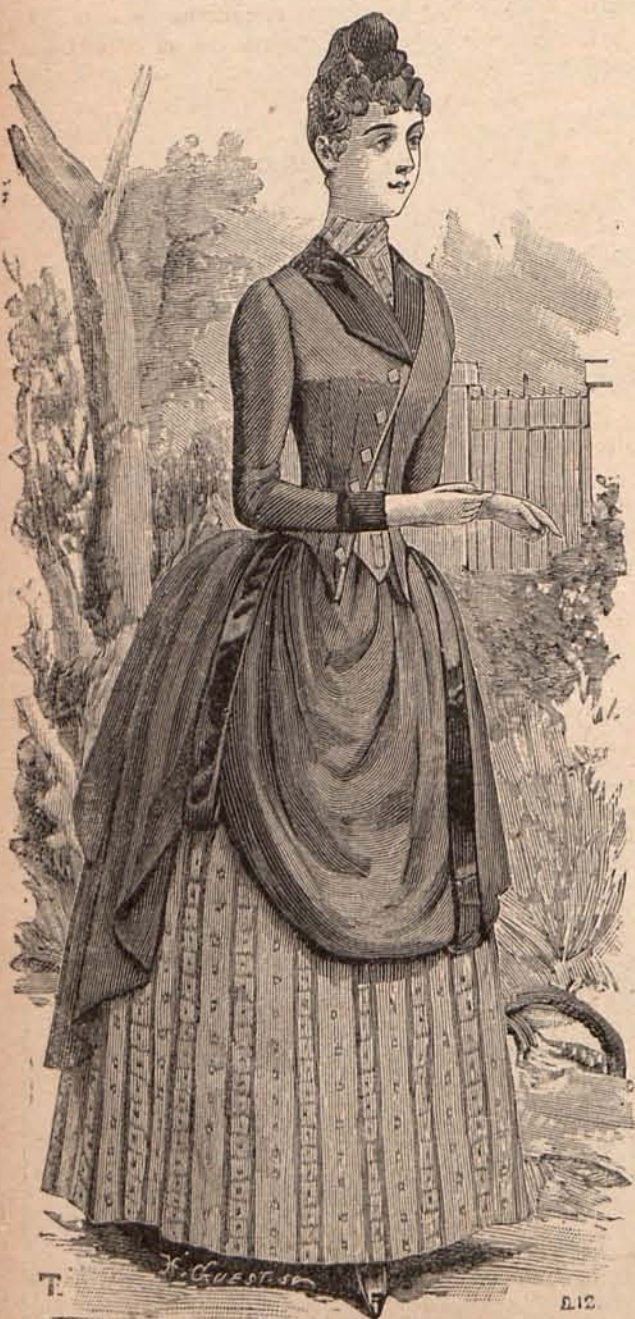


NÚM. 15.—ABRIGO PARA NIÑA
DE OCHO Á DIEZ AÑOS

Pero éste es un asunto delicado, en el que no deseo entrar por ahora. Sospecho que las lectoras adivinan mi opinión sobre el particular, aunque yo no la exprese.

¡La naturaleza es tan sabia y tan hermosa! Todo lo prevé, y es inútil á unos ojos de fuego, ó unas facciones valientes, á una tez que se armoniza con los elementos de belleza que ha querido crear la madre de todas las bellezas, darles unos cabellos de un rubio claro ó de un color indefinido: es quitarles carácter.

Todo lo que carece de carácter, lo mismo en el orden físico



NÚM. 16.—TRAJE DE MAÑANA



NÚM. 17.—MODELOS DE TRAJES PARA LA PRÓXIMA ESTACIÓN

1. TRAJE PARA PASEO

2. TRAJE DE MAÑANA

3. TRAJE DIRECTORIO

4. TRAJE PARA PASEO

5. TRAJE PARA NIÑA

6. TRAJE FANTASÍA

TRAJE PARA PLAYA



NÚM. 18.—TRAJE DE MAÑANA

que en el orden moral, pasa por fuerza inadvertido. Y precisamente es lo contrario lo que desean las que se descaracterizan.

Pero hablo de lo que no quiero hablar, y para terminar, llamaré la atención de las lectoras sobre los modelos que aparecen en este número, todos de gran novedad, dentro de los límites de lo práctico, lo útil y elegante. La composición en que aparecen seis señoras, una niña y un caballero, con lo que se completa el cuadro, ofrece el espectáculo que muy en breve animará las playas del Cantábrico, en España, y las de Bretaña, en Francia.

Las varias épocas del año transforman la decoración; la *Moda* cambia el aspecto de las figuras. En medio de estos continuos cambios, ¡qué hermoso es que el corazón sea siempre el mismo!

Esta constancia en el sentimiento justifica á los poetas cuando comparan á la mujer con el cielo.

Siempre es el mismo, y siempre es distinto.

¿No es esto el más bello ideal?

BLANCA VALMONT

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Trajes para playa.**—1.º De seda rosa rayada de blanco. Cuerpo Luis XVI, muy puntiagudo. Mangas cortas con un abullonado de encaje sujeto con un lazo. Fichú María Antonieta. Cinturón de cinta en la cintura y bajo los brazos, sujetos con hebillas. Falda plegada. Segunda falda cortada en ondas y cubierta por una drapería que forma picos en los costados y ligero *pouf* detrás. Cocos de cinta rosa rodeando el cuerpo. Sombrero *Triandón*, de paja de Italia, adornado con florecitas campestres y un lazo de cinta rosa que cae por detrás. Tela necesaria: 24 metros de seda rayada.—2.º **Traje Imperio.**—De fulard azul, liso y moteado. Cuerpo de talle redondo, adornado con un cuello marinero y una drapería de tela moteada. Una banda de seda rodea la cintura. Falda plegada por detrás y drapeada por delante, con quilla de tela moteada en el costado izquierdo. Tela necesaria: 16 metros de fulard liso y 4 de fulard moteado.

Números 2, 7, 8 y 9. (Véanse *Labores*.)

Núm. 3. **Traje para niña.**—De lana heliotropo. Cuerpo-blusa que termina con una faldita plegada. Mangas lisas. Cuello, bocamangas y adornos bordados.

Núm. 4. **Camisa de dormir para niño pequeño.**—Es de nansú. El cuello, las mangas y el borde están adornados con una tira de bordado inglés.

Núm. 5. **Traje marinero para niña de tres á cuatro años.**—La blusita, lo mismo que la falda, se adornan con entredoses de bordado inglés. Gran cuello marinero adornado con una tira de bordado y cerrado con un lazo sobre un *plastrón* bordado.

Núm. 6. **Traje para niña.**—De paño de damas azul, cortado en ondas. Cuerpo largo con grandes solapas, abierto sobre una camiseta plegada. Mangas lisas. Un cordón de pasamanería se anuda en la cintura por delante.

Núm. 10. **Traje para niña de once años.**—De percal azul con cenefa bordada color de cereza. Cuerpo largo, abierto sobre un *plastrón* color de cereza. Un cinturón abullonado sujeto con una hebilla, rodea la cintura. Falda fruncida con dos volantes. Mangas fruncidas.

Núm. 11. **Traje para niña de uno á dos años.** Es de lana blanca. Cuerpo largo plegado y patas bordadas con motivos de punto de espina. El escote, redondo, está adornado con un canesú formado por entredoses y un encaje vuelto en forma de cuello. Mangas de encaje. Lazos en los hombros. Faldita adornada con dos volantes de encaje. Cinturón de cinta rodeando la cintura, del que parten cuatro lazos que caen sobre la faldita.

Núm. 12. **Traje para niña.**—Género escocés. Chaqueta larga cortada en aldetas y adornada con profusión de bordados de pasamanería, abierta sobre un *plastrón* también bordado. Falda plegada todo alrededor.

Núm. 13. **Traje para niña.**—De bengalina azul claro. Cuerpo con aldetas, abierto por delante sobre una camiseta plegada. Un canesú bordado de *soutache* cubre el principio de la camiseta. Mangas lisas. Cuello y adornos de las mangas de *soutache*. Falda de tela fantasía, plegada con palas y *pouf* de bengalina, con bordados de *soutache*.

Núm. 14. **Traje para niña de uno á dos años.**—Formado por un gran volante bordado, sujeto al cuerpo con un cinturón de cinta, cubierto por una esclavina, también bordada, que tiene en su parte alta un canesú de lo mismo.

Núm. 15. **Abrigo para niña de ocho á diez años.**—De paño amazona forrado de seda fantasía. Grandes solapas de terciopelo rodean un *plastrón* bordado de *soutache*.

Núm. 16. **Traje de mañana.**—De lanilla azul. Cuerpo abotonado, con solapas de terciopelo rodean-

do un pequeño *plastrón* de lana fantasía. La parte baja del cuerpo se abre para dejar ver un chalequito de la misma tela que el *plastrón*. Falda de lana fantasía sobre la que se recoge, por medio de cintas de terciopelo, un drapeado de lanilla azul. Tela necesaria: cuatro metros de lana fantasía y cinco de lana doble ancho.

Núm. 17. **Modelos de trajes para la próxima estación.**—1.º **Traje de paseo.**—Es de seda y encaje. Larga polonesa de seda formando *pouf* por detrás, rodeado de cascadas de encaje sujetas con lazos. La polonesa se abre por delante sobre un delantero de encaje. Lazos de cinta rodean el delantero. Mangas huecas con un volante de encaje blanco en la parte baja. Sombrero de paja adornado con un pájaro fantasía.—2.º **Traje de mañana.**—Chaqueta de paño azul abotonada, con cuello vuelto de paño blanco. Falda drapeada de lana blanca. Sombrero de paja con un penacho de plumas cubriendo la copa.—3.º **Traje Directorio.**—De lana verde manzana. Cuerpo abotonado con grandes solapas de terciopelo. Mangas lisas con adornos de terciopelo, sujetas con botones. Ancho cinturón de seda fantasía, con fleco en las puntas rodeando la cintura y anudada en un gran lazo sobre el costado. Falda redonda cubierta por una drapería que forma punta de lanza y *pouf* detrás. Sombrero Directorio de encaje, adornado con flores. Tela necesaria, 10 metros lana doble ancho.—4.º **Traje para paseo.**—Cuerpo de tela brochada, abierto sobre una camiseta lisa con cuello alto. Mangas semilargas. Solapas de terciopelo rodeando la camiseta. Falda drapeada, adornada con tiras de ancho galón. Toca abullonada, adornada con cocos de cinta. Tela necesaria: 18 metros de tela brochada.—5.º **Traje para niña.**—Cuerpo blusa de lana blanca con cuello de terciopelo azul, abierto sobre un *plastrón* rayado de azul y blanco; faldita plegada de lana blanca, con palas en los costados de tela rayada. Sombrero de encaje blanco con bridas de seda azul, adornado con una pluma amazona.—6.º **Traje fantasía.**—El cuerpo, mitad de tela lisa y mitad de tela brochada, está sujeto en la cintura por un corselete de terciopelo. Falda redonda y abullonada, semicubierta por un recogido de tela brochada, adornado con tiras de terciopelo. Sombrero de paja, adornado con una pluma. Tela necesaria: 10 metros de tela brochada y 5 de tela lisa doble ancho.—7.º **Traje de playa.**—De lana color fresa. Cuerpo abierto sobre una ancha camiseta de muselina plegada. Mangas huecas con hombreras y carterías de terciopelo negro. Falda muy drapeada, con ancha quilla de terciopelo. Un cordón de seda cae en el costado sobre la quilla de terciopelo. Sombrero Directorio de paja fantasía, forrado de terciopelo negro, adornado con plumas color fresa y bridas de terciopelo negro.

Núm. 18. **Traje de mañana.**—Es de percal francés. El cuerpo está abierto sobre un *plastrón* plegado y cruzado, con cinturón de la misma tela. Mangas lisas. Primera falda plegada á grandes pliegues, cubierta por un ligero recogido, rodeado de un ancho galón formando picos. Tela necesaria: 26 metros de percal francés.

LABORES

Núm. 2. Dibujos para bordados artísticos, cuya explicación pueden ver las lectoras al pie de la página.

Núm. 7. **Portacartas.**—El armazón, de madera dorada ó barnizada, tiene la forma de una S. En el centro se coloca una bolsita de cartón forrada interiormente de raso verde y exteriormente con seda rosa, en la que se bordan hojas verdes y florecitas blancas. Se sujeta la bolsita colocándola al través con un clavo dorado, y se suspende el portacartas por medio de una cinta rosa.

Núm. 8. **Platillo para lámpara.**

Núm. 9. **Detalle, tamaño natural, del bordado para el platillo núm. 8.**—De paño gris ratón, el bordado se ejecuta con sedas argelinas. Las hojas, de dos tonos verdes. Las flores de aplicación, de paño encarnado de dos tonos, se sujetan con puntos anudados de seda amarilla.

LAVINIA

POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

VII

Al pronunciar estas palabras, fijó en él sus hermosos ojos, y sin duda esta mirada produjo en él alguna impresión, porque creyó notar más dulzura en su rostro.

Para ella hubiese sido una verdadera dicha señalar su entrada en aquella mansión pudiendo dispensar un beneficio á un desgraciado. Pero ¡ay! los efectos de la mirada se borraron bien pronto, y exclamó con dureza:

—Si antes de hacerme aquí esa súplica no la hubiera usted formulado delante del mayordomo y del ama de llaves, quizá habría accedido á su ruego. Pero su intercesión de usted ha tenido todo el carác-

(1) Véanse los números anteriores.

ter de una tentativa de autoridad, y deseo conservar íntegra la mía ante mis servidores. Quiero ser lo que he sido siempre: el amo en mi casa. De todos modos, lo repito, si entonces me hubiera usted hablado como ahora, y obedeciendo á un generoso sentimiento del corazón, no me habría negado á complacerla. No hablemos más de esto. En una casa lo primero que hay que conservar es el orden y el respeto de la ley establecida.

El Coronel se levantó y fué á dar las buenas noches á sus hijas, antes de que las acostaran. Lavinia abandonó también el salón para mandar desembalar su equipaje.

Al entrar en el cuarto de las niñas, vieron los esposos que la señora Brunsberg transportaba algunos objetos de la pertenencia del Coronel á la habitación de Lavinia.

La joven bajó los ojos, mientras que Hermán decía rápidamente al ama de llaves:

—Haga usted el favor de llevarse todo eso á mi cuarto. Me propongo salir mañana á cazar antes de amanecer, y no quiero molestar á mi esposa.

Estupefacta la buena mujer por lo que había oído, se apresuró á obedecer.

Al día siguiente salió, en efecto, Hermán antes del amanecer con todos los pertrechos de caza, y Lavinia no le vió hasta la hora de comer. Terminada la comida, se fué al salón y se sentó á reposar en un diván, permaneciendo allí hasta el momento de tomar el te. Después pareció dispuesto á pasar un rato en compañía de su esposa, pero llegó el correo, y la mayor parte de la velada transcurrió en la lectura de cartas y periódicos.

Al día siguiente, la caza, la comida y un poco de atención á las niñas llenaron las largas horas; y así, sin cambio alguno, transcurrió una semana.

Hubo en el último día un pequeño incidente. Dos vecinos se presentaron á visitar á los esposos, pero ofrecieron á Lavinia escasa distracción, porque apenas tomaron el te, se pusieron á jugar á los naipes, y la joven, horriblemente aburrida, se retiró á una habitación próxima, donde las profundas tristezas de su alma llenaron de lágrimas sus ojos.

—Vivo aquí, pensaba, tan solitaria como en una fonda. Tiemblo al pensar en el juicio que puede formarse de mi ociosidad, y tiemblo más aún al considerar lo que se pensaría de mi actividad. De un modo ó de otro, mi esposo me creará indiferente ó envidiosa de una iniciativa, de una autoridad que tiene empeño en conservar para sí. Sin embargo, para no morir de tedio, desearía hacer algo... Jamás podremos entendernos. ¡Oh! ¡Yo no podré soportar mucho tiempo estos temores, esta ociosidad, esta vida!...

Apoyó su ardorosa cabeza sobre el húmedo cristal de una vidriera del balcón y respiró profunda y lentamente, al mismo tiempo que enjugaba el llanto; pero á pesar de sus esfuerzos, no podía alejar de su mente los tristes pensamientos que la asaltaban.

—¿Qué extraño es ese hombre! seguía pensando. ¿Vale más que los otros? ¿Es superior á lo que yo he creído, ó no es ni más ni menos que un déspota vulgar? ¿Para qué quiero saberlo? ¡Qué me importa! La mitad del año que debo pasar á su lado, no me bastaría para estudiar y comprender su carácter extraño, reservado, y en la otra mitad no tendría tiempo suficiente para suavizar los ángulos de su naturaleza violenta y ruda. No... Que intente todo esto la mujer que me reemplace. Sin embargo, yo querría hacer algo... intentar algo...

—¿Desea la señora que añada un plato más á la cena, puesto que hay convidados? preguntó el ama de llaves entrando en el aposento en donde estaba Lavinia.

—Sí; haga usted lo que guste, dijo Lavinia reponiéndose; algún plato ligero, una tortilla.

—Al Coronel no le gusta.

—Pues bien, usted que sabe...

—Difícil es.

—¿No hay algún plato que agrade á mi marido?

—No, señora, contestó la buena mujer moviendo la cabeza.

—En ese caso, añadió Lavinia simulando una sonrisa, vea usted el modo de arreglar la dificultad. No conozco aún los gustos de mi esposo, pero deseo que sean respetados en todo; así es que ruego á usted, señora Brunsberg, que tome por completo á su cargo esa difícil tarea.

—Muchas gracias, Lavinia, dijo el Coronel apareciendo en el dintel de la puerta: pero crea usted que mis gustos se amoldarán fácilmente á los de usted.

—¿Han terminado ustedes la partida? preguntó la joven.

—No; pero al ver que se alejó usted, he comprendido que éramos unos egoístas y unos mal educados.

—¡Qué disparate!

—Debe usted estar aburridísima.

—Jamás me aburro cuando estoy sola, dijo Lavinia con sencillez.

—Celebro saberlo, respondió el Coronel con des-
pejo.

La frase que había pronunciado Lavinia le había herido, y ella misma no se explicaba cómo se había escapado de sus labios.

El Coronel volvió al salón.

Durante la primera semana y las que siguieron, Hermán pudo convencerse de que Lavinia permanecía extraña á todo lo de la casa, y aguardó mucho tiempo á que realizase en su hogar cuanto de ella se prometía. Pero al persuadirse de que ni sus estímulos ni sus indirectas la sacaban de aquella situación pasiva, resolvió recurrir á la señora Brunsberg para todos los detalles de la vida familiar en que se hace necesaria la iniciativa y el auxilio del ama de la casa.

La excelente ama de llaves respondía al principio:— «La señora sabe mejor que yo...» pero al ver cómo fruncía el ceño el Coronel, se resignó á considerar á su ama como una persona sin autoridad, y se aprovechó de la que le otorgaban.

Lavinia, que no tardó en comprender la habilidad de la que poco á poco iba usurpando sus atribuciones, pensaba que las cosas no podían durar así mucho tiempo; pero cuando se decidía á dar alguna orden para ocupar el puesto que le correspondía:—«¿Qué dirá Hermán? pensaba. ¿No se figurará que he variado de modo de pensar, que me conformo con mi suerte, que quiero hacerle olvidar las palabras que pronuncié la noche del 25 de Septiembre?»

La consecuencia natural de estas reticencias, de estos escrúpulos, era que marido y mujer hallaban cada día más triste y sombrío su hogar. El huir de la presencia de ella, y ella se encerraba en su cuarto contando los minutos, que le parecían horas. No tenían trato. Cuando el Coronel proponía á su esposa débilmente ir á hacer algunas visitas, Lavinia se quejaba de que le dolía la cabeza, y el Coronel, con amarga sonrisa, parecía agradecerle aquel pretexto que le evitaba una mortificación.

Pasaban juntos las veladas; el Coronel contemplando la habilidad y gracia con que su esposa hacía crochet, y Lavinia trabajando sin cambiar más que de tarde en tarde alguna frase indiferente ó ceremoniosa con su marido. Lo único que hacía más animadas y duraderas sus conversaciones era el socorrido tema de las niñas. Alguna que otra vez hablaba Hermán de sus viajes, y para describir mejor algún edificio ó algunas ruinas, cuya belleza ponderaba, trazaba en el papel con el lápiz las vistas que recordaba, y entonces parecían animarse los dos y perder la cortedad, la reserva que dominaban en sus diálogos. Pero al día siguiente volvían á tratarse con la misma frialdad, y de los agradables ratos de la anterior velada sólo les quedaba una vaga impresión, semejante á la que deja un dulce ensueño que han borrado los primeros albos de la mañana.

De esta suerte transcurrieron seis semanas.

—¡Es extraño! pensó el Coronel fijándose en esta fecha. ¡Parece mentira que se puedan pasar seis semanas bostezando, y que aún se tengan ánimos para pasar otras tantas!

Lavinia á su vez se decía:

—¡Dios sea loado! ¡Ya ha transcurrido la octava parte del año!

(Se continuará.)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

LAS FLORES EN LA CASA

I

La casa es el nido de los seres humanos; el querido rincón donde guardan sus alegrías ó sus dolores íntimos, el hogar, en fin, donde el amor y el respeto, creando y conservando la familia, forman la sociedad con sus grandezas y sus progresos.

Reunir en la casa todas las comodidades posibles, todos los elementos de satisfacción y de bienestar, debía ser nuestra constante aspiración.

Por desdicha en los tiempos actuales se sacrifica lo interior á lo exterior, y sólo donde hay una mujer que por sentimiento, ó por instinto siquiera, comprende su misión, aun sacrificando á la vanidad la comodidad, no sacrifica la belleza.

Basta recordar esas miserables guardillas donde un tiesto de flores bien cuidado, un jilguerillo en limpia jaula, una pobre cama cubierta con blanca ó rameada colcha y una modesta, pero bonita y simpática oleografía, revelan la existencia de una mujer, pobre de dinero, pero rica de deseos estéticos. Si la suerte la ayuda, será una excelente esposa, una buena madre, y siempre una mujer digna de este título, que representa todo lo que hay de bello en el mundo, por más que no debería expresarme de este modo.

Una casa sin mujer, no es hogar; no es más que un edificio, una jaula sin pájaro, una maceta sin flores. Hasta que la mujer ganó en la sociedad el puesto que le correspondía, y que debe al Cristianismo en primer término, las casas carecieron de esos atractivos que hoy las convierten, con el lujo, en museos, y con el gusto, en oasis.

No sólo en las capitales, sino hasta en las aldeas, la mujer, ejerciendo su influencia, ha ido reuniendo todo género de comodidades bonitas, de esas que halagan la vista y amenizan la existencia.

Pero dejando para otra ocasión las maravillas del mobiliario, que son la consecuencia de la riqueza, ha-

blaré hoy solamente del adorno del hogar que está al alcance de todas las fortunas; es decir, de las plantas y las flores.

En el verano, durante los ardores de la canícula, embalsaman la penumbra de las habitaciones que libran del calor las persianas, las cortinas, ó por lo menos las entornadas hojas de los balcones. En el invierno, cuando el cielo está triste y azota el cierzo las ventanas, y la nieve traza, al caer á través de los cristales, primorosos aunque tristes encajes, la flores alegren la vista y ofrecen al corazón las esperanzas de los renacimientos primaverales.

Nada más sencillo ni más barato que adornar las habitaciones con flores. Prestándose como se prestan á todos los caprichos, pueden contribuir á dar carácter á las piezas en donde se coloquen. Por ejemplo, pueden ser rústicas en la escalera, modestas en la antesala, ornamentales en la biblioteca, rientes en el gabinete de la señora de la casa ó de la señorita, magníficas y raras en el salón. Son tan buenas las flores, que se avienen á todo, logrando convertir nuestras casas en amenos invernaderos ó en encantadores palacios de hadas.

Estudieemos el modo de conseguir estos efectos.

Queremos adornar la antesala ó recibimiento de nuestra casa, hacer que desde luego sea agradable á los que vienen á favorecerlos con su visita?

Nada más sencillo. Hoy se fabrican, ó con alambre tejido ó con junco, jardineras de mil diversas formas, todas bonitas. No hay más que elegir con arreglo al estado de la bolsa (de todos modos, el sacrificio es insignificante). Estas jardineras tienen espacios para tiestos ó para cajones en los que las plantas sembradas en buena tierra viven y se desarrollan.

Estas plantas deben ser rústicas y deben elegirse entre las menos sedientas y las que menos necesiten las caricias del sol.

Las *aspidistras* con sus anchas hojas de blancas rayas son las más á propósito; con ellas se armonizan los helechos, cuyas rizadas ramas de un verde pálido, son, bien cultivadas, de una exquisita elegancia; y estas dos plantas pueden rodearse de una guirnalda de hiedra, que cayendo en cascada contribuirá á ofrecer un conjunto precioso.

También sirven para las antesalas las escalerillas de junco ó de madera pintadas de verde, de dos ó tres peldaños y más ó menos anchos, según los tiestos que en ellas se quieran colocar. Esta forma permite más libertad á la dueña de la casa para lucir su buen gusto en la distribución de las flores.

Los iris, cuya flor es un poema, los pipirigallos rojos, las peonías y las muscipulas, ó lilas de planta, pueden constituir el adorno florido en la primavera. También pueden colocarse en jarrones ramos de flores frescas y lozanas, de todas las formas y todos los matices, alelles, margaritas, amapolas, geranios, dalias rodeadas de hierbas blancas como la fraxinela, de oro como la de los ranúnculos, azul como la de la pervanhe ó hierba doncella y la de las verónicas.

Pasemos de la antesala al despacho ó á la biblioteca. Allí el adorno debe ser sobrio. Al pie de la ventana, ó delante del balcón, puede colocarse un artístico cajón también de junco, de madera rústica ó de alambre tejido. Allí está en su lugar la palmera fénix y á su lado los *hibiscus*, llamados ojos de faisán, de persistente follaje y magníficas florecillas que, renovándose sin cesar, duran hasta el otoño; los abutilanes empenachados que, con sus venas rojas, producen en todo tiempo un gran efecto. Estas últimas plantas carecen de aroma. Semejantes á la camelia, que las reemplaza en el invierno, poseen la gracia, la belleza, pero sin perfume, sin alma, que diría mi compañera Blanca Valmont.

Terminaremos hoy aquí nuestra excursión casera, dejando para otro artículo el adorno del comedor, el gabinete y la sala.

Creo que las lectoras se complacerán en seguirme por esta senda de flores.

ISABEL DE TOLEDO.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

¡Gracias á Dios! podemos exclamar, al recordar que el mes de Mayo ha ido á reunirse con su hermano mayor. ¡Vaya unos meses de Primavera! Como Junio no vuelva por el honor de la familia, lo que es este año la estación florida no pasará de ser una ficción del Almanaque.

Ciudades inundadas, ríos desbordados, casas hundidas, campos asolados: he aquí el cuadro que en sus postrimerías nos ha ofrecido el mes que sirve para contar la edad de las mujeres bonitas, el mes de las flores, el mes que representa la belleza en el tiempo.

Las animadas fiestas de Barcelona, tan minuciosa y bien descritas por los periódicos diarios, no han bastado á borrar las tristes impresiones de las desoladoras escenas que las inclemencias, los desbordamientos y los furores de la naturaleza han producido en los campos, en los caminos y en las poblaciones.

En Madrid no ha respetado el tiempo la preciosa Exposición de Plantas y Flores, y muchas de las fun-

ciones organizadas para amenizar las tardes y mañanas en el oasis madrileño, han tenido que suspenderse.

En fondo tan oscuro debían aparecer figuras fatídicas, y entre otras muchas, ahí están todavía en la memoria, causando espanto, las de los dos maridos que han atentado á la vida de sus compañeras.

Uno, movido por los celos, cortó una oreja y desgarró un carrillo á su consorte; otro, por no sé qué motivo, disparó un revólver á quemarropa sobre la infeliz que le había consagrado su vida, y juzgándola muerta, aunque sólo cayó desmayada al oír la detonación, se levantó la tapa de los sesos.

¡Dignas escenas de una Primavera tan horrorosa como la que vamos atravesando!

¿Qué ha sido de aquellas mañanas de Mayo, tan templadas, tan agradables, tan poéticas, que seguramente recuerdan con gozo los que han sido estudiantes?

En el Parque de Madrid, detrás de cada matorral, se hallaba un joven estudiando con avidez, recuperando el tiempo perdido, aprestándose á los exámenes del temido Junio.

Algunos no estaban solos, y era de ver el cuadro que ofrecían una joven agraciada, con un libro de jurisprudencia ó de medicina en la mano, tomando la lección al gentil mancebo que se recreaba en sus ojos.

Con aquellos solitarios ó estas parejas, alternaban los que paseaban el agua de la Fuente de la Salud, los que digerían la jícara de chocolate con moicón ó el vaso de leche recién ordeñada, con ensaimada, y los que se perdían por las frondosas alamedas, jugando con el perro predilecto, leyendo *La Correspondencia* de la noche anterior, ó contando los pasos de cada calle de árboles, para tener asunto de conversación por la noche en el café.

El antiguo Retiro, tan frecuentado otros años en las madrugadas, está desierto estos días; sólo los atrevidos van una mañana, y no dos, porque el catarro ó la pulmonía les obliga á forzada y penosa reclusión.

¿Se habrá convertido toda la esfera terrestre en esfera política?

Si así fuera, estaría muy contento el más jacarandoso y agradable de los hombres políticos en activo servicio.

Aludo á Romero Robledo, quien en una conferencia que dió noches pasadas en el animado y brillante Círculo Mercantil, atribuyó todas las desdichas que pesan sobre España, al indiferentismo político.

Las clases que trabajan, las clases que producen, las que más valen en los pueblos modernos, se retraen, se conforman con murmurar, y dejan el campo á los vividores.

Esto afirmaba el orador andaluz, y estaba en lo cierto.

Pero es cosa sabida: en las colmenas la abeja trabaja y el zángano zumba ó pronuncia discursos, que para el caso es lo mismo.

De todos modos, decía el ilustre antequerano una gran verdad. Hasta que los que tienen que perder no sean los que manejen la cosa pública, se encargarán de reemplazarlos los que solo van á ganar.

No le faltó más que encomendar á la mujer el cuidado de sustentar en lo íntimo del hogar sus ideas.

Sólo ellas pueden, animando á sus compañeros, hacerles perder el miedo y estimularles á ocupar el puesto que ocupan, por hallarlo vacante, los vividores que tienen pico de oro.

Y á propósito de esto, y para que se vea que en todas partes cuecen habas, un periódico de París ha publicado este anuncio:

«Un joven de buena presencia y de finos modales, que sabe sostener una conversación y salpicarla con chascarrillos entretenidos y chistes de gran amenidad, desearía ser invitado á las reuniones y banquetes en los que su presencia pueda juzgarse necesaria. Precios módicos. Dirigirse, etc.»

En Francia ya se saca partido de lo que aquí parece que es gratis, porque quien lo paga es el país.

Interesante y preciosa conferencia ha sido la que ha dedicado á las señoras el ilustrado médico de la armada Sr. Navarro y Ortiz.

El tema era la importancia de la higiene como medio de felicidad en el hogar.

La salud es, en efecto, base y fundamento de todas las alegrías, de todas las expansiones que hacen agradable la vida familiar, y, como consecuencia, la vida social.

Mens sana in corpore sano, decían los latinos. Cuando la salud nos sonríe, el espíritu es libre; cuando la enfermedad nos molesta, el espíritu es esclavo.

Primero salud, y luego dinero, dicen las gentes pobres.

Decididamente, la higiene es el principio de la felicidad humana. ¡Por algo es femenina!

Corren rumores de que va á desaparecer el Hospital que una opulenta duquesa creó hace años para curar las enfermedades de la infancia.

Si es así, la Sociedad Protectora de los Niños, que funciona con tanta actividad, se apresurará á proseguir esa obra caritativa, tan necesaria en todas partes, y más aún en Madrid.

La protección á los niños se impone á todas las buenas almas.

¡Son tan interesantes!...

El Banco de España está construyendo un suntuoso palacio para encerrar los sedosos billetes y las lindas monedillas de oro que tantos latidos hacen dar á nuestro corazón, y que tan dulces miradas nos inspiran.

El edificio será digno de albergar á tan importantes personajes. Pero mientras los operarios le construyen y la grúa eleva los sillares, ofrecen los alrededores un espectáculo curioso.

A todas horas hay por allí multitud de desocupados que observan los progresos de la obra, critican los trabajos, comentan los planos y se pasan las horas muertas.

—¿Y qué clase de gente es ésa? preguntó una señora á quien describían el espectáculo.

—Gente de todas clases...

—Sí, clases pasivas, interrumpió una viuda maliciosa que cobra del Montepío.

JUAN DE MADRID

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Zoraida.—Desde hace algún tiempo ha dejado de ser de moda el coral.

Colibri.—Los guantes deben ser del color dominante del traje, pero siempre de un tono más claro. Esta, al menos, es la última novedad.

Hortensia madrileña.—Hay quien cree que las faltas de ortografía femeniles tienen cierto encanto. Yo pienso, como usted, que lo mejor es escribir con corrección; pero no veo más remedio que escribir mucho y consultar un buen Diccionario en caso de duda. Uno de los más completos y baratos es el que ha publicado recientemente el editor D. Saturnino Calleja.

Z. P., Santiago.—Si la forma de la capota de paja calada es moderna, con los adornos de moda puede muy bien llevarse.—Para que se entere usted de lo demás, le remito un prospecto.

L. G., Turón.—Use usted los Polvos de Candor y logrará una buena parte de su deseo, sin detrimento de su cutis.

S. de C., Bilbao.—Hasta pasado el primer año, no puede usarse nada que no sea negro.—Sí, señora; en las condiciones que indica, tiene usted derecho á entrar en sorteo. Gracias por lo demás, que se utilizará. Reincida usted cuanto quiera, y se lo estimaremos. En esa población hay, en efecto, gran número de suscriptoras; pero el favor que las señoras dispensan á nuestra publicación es general, á lo que estamos muy reconocidos.

P. S.—Ya indiqué á usted en el número anterior que se procuraría servirla. El nombre de *Dolores* que nos pide salió en el núm. 9, correspondiente al 5 de Marzo último.

F. M., Puenteareas.—Puede llevarse el manto con velo; pero la última moda es llevarlo sin él.

Eva.—Todavía no ha sido usted agraciada por la suerte, aunque sin duda lo habrá sido por la naturaleza. Así lo deseo.—No olvidaré su encargo.—No es la escritora que usted indica redactora de nuestra Revista. Las redactoras usan sus nombres propios: sólo los redactores son los que emplean pseudónimos.—Supongo que habrá usted recibido el encarguito.—Gracias por su galantería.

J. C.—Pues el pago de los encargos se abona anticipadamente en libranzas, letras ó cualquier otro valor de fácil cobro.

Viuda de P.—No, señora; el sorteo último del mes, sea ó no de irradiación la Lotería, es el que sirve. Por tanto, sintiéndolo yo mucho, todavía no figura usted en el número de las agraciadas por la suerte.

D. G., Santa Fe.—Todos los sábados sale el número de nuestra Administración con la mayor puntualidad. Antes se hace una confrontación, para salvar cualquier error que hayan podido cometer los escribientes. Pero luego todo depende de que encuentre LA ÚLTIMA MODA alguien que le haga la corte en el camino, y en este caso comete, á pesar suyo, la infidelidad de no llegar á manos de la suscritora. No hay semana que no se pierdan de este modo 15 ó 20 números. Y lo que dice el Director: «Yo regalaría los ejemplares á los curiosos, para evitarles el remordimiento de apoderarse de lo ajeno. Pero ni por esas.»

Una suscritora, de Almadén del Azogue.—Bien se conoce la influencia del país en donde usted habita, y no tome usted este desahogo más que como una muestra de la confianza y el cariño que me inspiran las suscriptoras. Es usted viva... muy viva; vamos á ver cómo puedo complacerla. Hemos pedido la máquina de hacer ojales, y el resultado de nuestras investigaciones es que la tal máquina hizo fiasco. Las máquinas Singer no desempeñan estas funciones, como verá usted por el Catálogo que la envío. Las modistas á quienes he preguntado, dicen que los ojales los hacen á mano, por más que han oído hablar de máquinas. Deseosa de complacer á usted, he registrado los periódicos norteamericanos y alemanes, y no he visto ningún anuncio. Seguiré preguntando, y bien merece la pena, dado lo fastidiosos que son los ojales.—Los Catálogos que usted desea no los tenemos, hay que pedirlos á París, y como en este pícaro mundo hay que pensar, á pesar nuestro, en el vil metal, sucede que cada carta que se dirige á París cuesta 25 céntimos, y hay que escribirla en francés, y ¡ya se ve! LA ÚLTIMA MODA es tan barata, que presta gratis cuantos servicios se le piden, pero se ve en la necesidad de rogar que le remitan el importe de los gastos, para no parecerse al famoso sastre del Campillo. Ya ve usted que contesto á todo, y pronto, como usted desea.

A. L., Madrid.—Consulte usted esa duda con María Guerrero. Es muy amable y tiene un gusto exquisito.

Consuelo.—Es mucha bondad la de usted; pero prefiero que sea usted quien elija las cuatro novelas. Yo las elegiría morales, desde luego; pero ¿y si mis autores favoritos no son los de usted?

Luz pálida.—Servidas las suscripciones para sus amigas. Es usted una excelente propagandista. Gracias mil.

Guernicaco Arbola.—No sea usted impaciente. No tardaré en explicar el propósito de LA ÚLTIMA MODA para llegar á ser el más completo y barato de todos los periódicos de su clase; pero no puedo hacer excepciones. Todas las suscriptoras han de saberlo al mismo tiempo.

G. T., Iáernanes.—Se ha recibido el importe del ejemplar de *La Cocina Moderna*.

C. S. de M.—Precisamente es el punto de color verde de la muestra que envía usted, el que más á la moda está. De los colores que usted pide, no han venido aún telas á Madrid, pero seguramente no tardarán en tenerlas los almacenes más importantes. Estaré á la mira.—El número de orden de usted, que acaba en 2, no ha sido hasta ahora agraciado.

LA SECRETARIA.

PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscriptoras los patrones de los modelos que publique LA ÚLTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.
Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.
Contorno del cuerpo á la altura del pecho.
Cintura.
Ancho de la espalda.
Largo desde el sobaco á la cintura.
Largo de la manga.
Contorno de las caderas.
Largo de la falda.

TARIFA DE PRECIOS

PARA SEÑORAS

	Pesetas.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta <i>fichú</i> ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	»
Chambra.....	1,25
Pantalón.....	1,25

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo á la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico, que se designe.

Los precios son francos de porte, á no ser que se quiera que se certifique el envío, en cuyo caso se añadirán 50 céntimos para el certificado.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

PARA LIMPIAR LOS SOMBREROS DE PAJA.—Nada más oportuno para las que quieran y puedan aprovechar los del año anterior, aunque los modifiquen con el adorno. Se los sumerge durante dos ó tres días en agua acidulada con ácido oxálico ó sal de acederas, ó en una ligera disolución de agua de javelle ó de zumo de limón. Después se enjabonan, y luego se sumergen en agua azufrada. Terminada esta operación, se los moja uniformemente con una esponja impregnada en una mezcla tibia de gelatina, jabón y alumbre para dárles la consistencia ó el apresto que necesitan. Después se les pasa una plancha caliente, cuidando de interponer entre el hierro y la paja una hoja de papel muy limpio.

PASATIEMPO

CUADRADO DE PALABRAS

.....
.....
.....
.....
.....

- 1.ª Un rey de Persia.
 - 2.ª Un pecado en plural.
 - 3.ª Un funcionario religioso judío.
 - 4.ª Una divinidad egipcia.
- (La solución en el núm. 24.)

Solución á la charada del núm. 19: PARTE.
La ha acertado la señorita doña Soledad de Porset, de Bilbao.

La Última Moda.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Directa.

Por comisionado.

		Directa.	Por comisionado.
En la Península..	(Tres meses)	3 pesetas.	3,50 pesetas.
	(Seis meses)	6 "	7 "
	(Un año)	12 "	14 "
En Portugal. . . .	(Seis meses)	1.200 reis.	1.500 reis.
	(Un año)	2.400 "	3.000 "
	(Seis meses)	"	2 pesos.
Cuba y Puerto Rico	(Un año)	"	4 "
	(Un año)	"	6 "
Filipinas.	(Un año)	"	6 "

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido el periódico á domicilio por los Centros de suscripciones: cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y 41,50 pesetas, y de un abecedario, 435 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, 42 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, 41,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, 41,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA: Tratado completo de cocina, pastelería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trinchar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones.

Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ÚLTIMA MODA le remite certificado á provincias, al precio de 3,75 pesetas.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERÉ, INGLESA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.